

ces en los demás, matar el ojo asesino, matar por otros, ¡suicidio inmaculado!”). La muerte que se invoca al principio acaba por devorarlo todo, y la narración parece en su juego auto-referencial, al “marchitarse, solicitar respuesta, aquiescencia, negativa”.

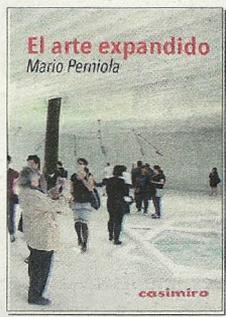
Su autor, el argentino expatriado Arnaldo Calveyra, es más conocido en Europa, donde su obra ha sido traducida a varios idiomas, que en América. Su debut, *Cartas para que la alegría*, retoma la geografía perdida de la infancia, así como el sobrio y preciso lenguaje de la gente del campo (Calveyra nació en Mansilla, en la provincia argentina de Entre Ríos, en 1929). Estudió con Carlos Mastronardi en la Universidad de la Plata en la década de 1950 y se trasladó a París en 1958 y nuevamente en 1961, para no volver jamás.

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

EL ARTE EXPANDIDO.

MARIO PERNIOLA
Casimiro Libros, Madrid, 2016,
112 páginas, 14,00 euros.

ARTE. ¿Qué se considera o no arte? ¿Quién es artista y quién no? En la actualidad, el mundo del arte viene sufriendo un proceso de desestabilización. Por una parte, todos aquellos que se autodesignen “artistas” podrían integrarse en la categoría de artistas, como muestra la iniciativa *open access* de la Saatchi Gallery en 2006. Por otra, el giro “*fringe*” del arte, ilustrado por la



Bienal de Venecia de 2013 titulada “El Palacio Enciclopédico”, conculca el paradigma institucional del arte. En este contexto, las nociones de artisticidad, artificación y artistización asumen una deriva expansionista: “Cualquier cosa –señala Perniola– puede ser calificada como arte”. Una experiencia cotidiana, el *hip hop* o los *graffitis*, algo *fringe* en definitiva se puede “artificar”. Además, no existe nada que sea arte en sí mismo, que contenga la esencia de una pretendida e ideal “artisticidad”. De ese modo, el *outsider art* obtendría su lugar de visibilidad y reconocimiento artístico más allá de los cánones institucionales del *insider art*, cuyo mundo del arte (críticos, marchantes, comisarios, autoridades institucionales...) proclamaba a los artistas-marca y restringía así lo que puede o no ser arte. Sin embargo, el arte expandido no sólo es una gran oportunidad para los excluidos del mundo oficial del arte, sino también un riesgo de “crecimiento bulímico” de estas artes marginales que podrían acabar siendo asimiladas y confundidas “con aquello que han combatido y de lo que han querido distinguirse”.

ANTONIO FERNÁNDEZ VICENTE